

«Quiero recordar cómo llegamos a la Guerra Civil para no repetirla»

José Manuel Reinares ha publicado un libro que relata cómo era la vida en San Millán de la Cogolla en la primera mitad del siglo XX: más de 800 vecinos, mucho asociacionismo y preponderancia de los frailes agustinos

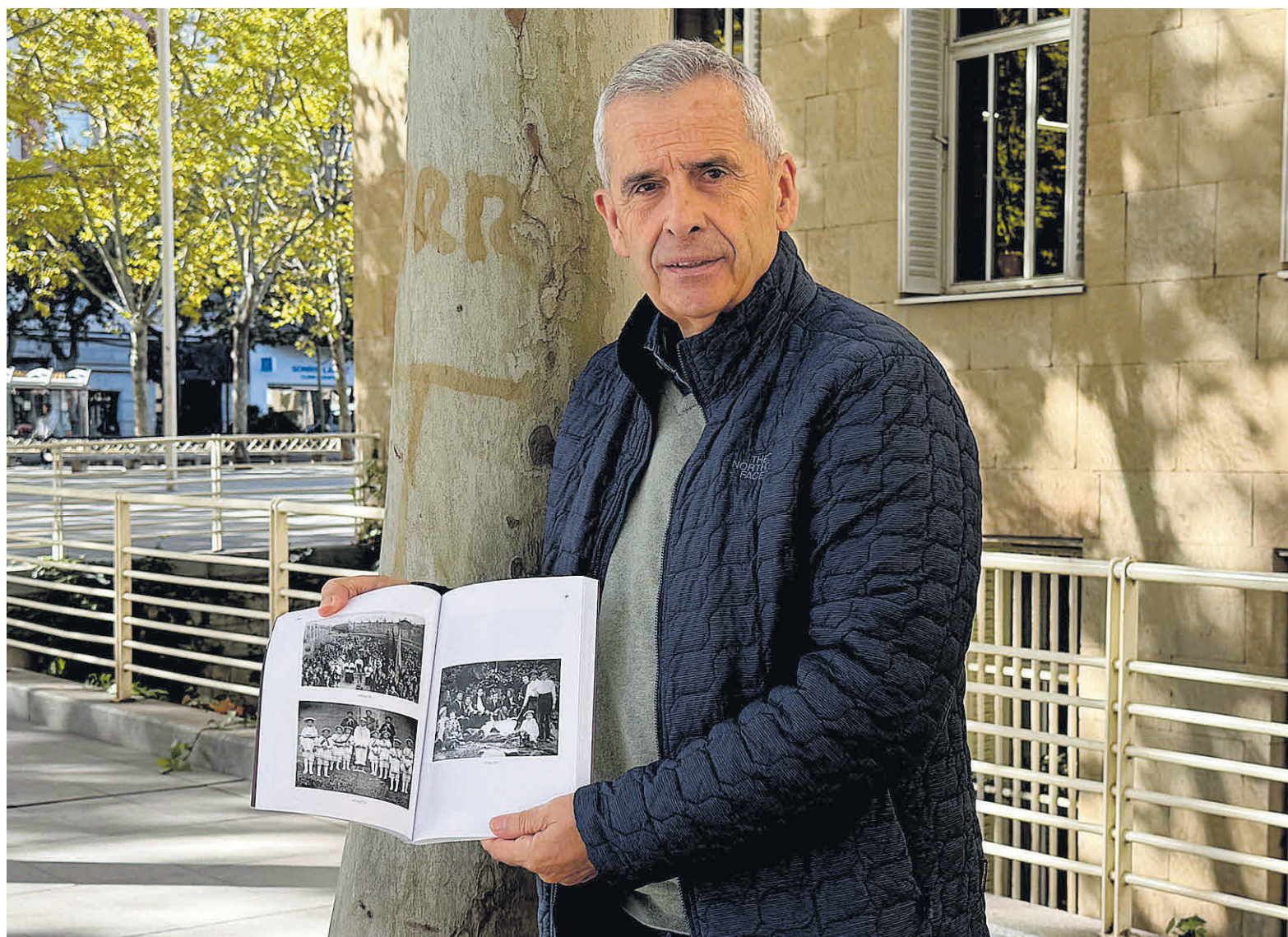
EDUARDO GARCÍA / LOGROÑO

Tras haber mamado crónica social desde pequeño -su padre fue corresponsal en San Millán-, el emilianense José Manuel Reinares cultivó un fuerte interés por la historia del pueblo cuna del castellano. Ya jubilado de su trabajo como docente y abogado, mantiene una agenda activa, especialmente en temas culturales. Por eso, hace un par de años, decidió comenzar a investigar para escribir un libro sobre la historia de San Millán de la Cogolla. Pero no de la época de las glosas y los eremitas, pues eso ya está muy manido, sino algo mucho más reciente: se titula *50 años de historia en el siglo XX*.

«Un buen día del año 2023 estaba yo ordenando las crónicas de mi padre Claudio, de sus tiempos de corresponsal, y el alcalde me comentó que quería hacer una exposición con todas ellas, así que decidí ir un paso más allá y directamente escribir un libro», relata Reinares. «Al comienzo quería que narrase todo el siglo XX, pero era mucha tarea abarcarlo, así que decidí centrarme de 1901 a 1950, también porque en aquellos años suceden los acontecimientos más trascendentes», afirma este escritor de tardía vocación.

Antes de llegar a aquellos acontecimientos -la II República y la Guerra Civil-, merece la pena recordar cómo era San Millán una vez alcanzado el *novecento*. «Era un pueblo con cuatro veces más población que ahora, alrededor de 800 vecinos, y que estaba muy bien organizada, porque se creía mucho en el asociacionismo», explica Reinares. «Mismamente, estaba el pósito de Lugar del Río, un granero público que prestaba trigo y dinero a los labradores en época de escasez, y también he descubierto que a las familias pobres se les pagaban entre todos los tratamientos médicos y las consultas», agrega.

Esa ayuda mutua se producía no solo entre los emilianenses, sino entre los vecinos de los otros dos pueblos del valle: Berceo y Estollo. Al contemplar las fotos de la época, también sorprende lo pelados que estaban los montes, pues la abundancia de pinos actual llegó con repoblaciones en los años 50. De aquel primer tercio, también cabe destacar la influencia, evidente, del Monasterio de Yuso. «Los agustinos llega-



Reinares posa en Logroño con el libro abierto por la parte de las imágenes de procesiones religiosas. / E. G. M.

ron en 1878 con el fin de recuperar el monasterio, que había vivido décadas de abandono por las desamortizaciones», detalla el escritor. «Con los años, ganaron mucho peso porque se hacían cargo de los niños, a los que daban manutención y educación, y a cambio pasaban a la orden», asegura. Era una época en la que la mayoría de familias vivían del campo, muchos jornaleros, sin grandes terratenientes. «De industria, apenas existía la fábrica de harinas La Gloria -que aún funciona-, un par de canteras de yeso y una central eléctrica», aclara Reinares.

Pasado el primer cuarto de siglo, se desencadenó la gran tragedia. «El período 1931-1939 fue frenético a nivel de reformas, violencia... en San Millán, durante la República siempre hubo más vo-

to de derechas, y a lo largo del conflicto hubo ocho asesinados en retaguardia, fueron terribles esas muertes por parte de ambos bandos», declara Reinares. «La tensión fue en aumento en aquellos años, porque se hicieron reformas en la educación, el campo y el ejército que chocaron con los tres estamentos, hasta los curas decían desde el púlpito a quién había que apoyar», afirma el emilianense. «De todos modos, recordando esos tiempos solo quiero que sepamos cómo se llegó a aquella situación, para que no se repita, no hay ningún ánimo de rencor ni de venganza, además que no podemos juzgar con nuestros ojos de ahora», aclara.

VELO DE SILENCIO. El libro se encamina a su final con el período 1939-1950. «Fueron años du-

Un acontecimiento que movilizó al pueblo fue la devolución de los marfiles a Yuso

Durante la guerra, ocho personas fueron asesinadas en la retaguardia por ambos bandos

ros, de silencio y escasez, se manifestó un retroceso, cartillas de racionamiento... por suerte en los pueblos no se pasaba tanta hambre porque había huerta y animales», comenta Reinares. Y se produjeron acontecimientos que movilizaron a todo un pueblo, como la devolución en 1944 de las placas de marfil que cubrían el arca con las reliquias de San Millán y San Felices.

Ahora, Reinares no desvela si escribirá la segunda parte, pero se congratula de que el libro, editado por *Ediciones Emilianenses* y con fotos de Ismael Maestro Pablo, esté funcionando bien en ventas. Se puede adquirir por 25 euros en la web y, además, será presentado durante el mes de noviembre en el Centro Riojano de Madrid y en la biblioteca de Nájera.